

PUESTA EN ESCENA DE JOSÉ LUIS ENGEL por
Jorge Terrones

Oscar Wilde dice: “No existe eso que se llama un libro moral o inmoral. Los libros están bien o mal escritos. Eso es todo.”. Me parece que se puede aplicar a la literatura en general, es decir, “o está bien escrita o no” porque juzgar si es o no literatura es otro cantar, propio de pontífices literarios.

El Instituto Cultural de Aguascalientes (ICA) en la década de los 90 editó un par de colecciones (“Contemporáneos” y “Voces abiertas”) donde los escritores hidrocálidos tenían la oportunidad de ver su trabajo reflejado en un libro. Los afortunados fueron muchos.

Dice el escritor Edilberto Aldán:

“Hasta hace poco sostenía que la literatura aguascalentense, cualquier cosa que eso signifique pero que parte de la premisa de lo que se escribe desde Aguascalientes, era el Zombie del Altiplano, un muerto que caminaba lentamente en espera del audaz que le entregara su acta de defunción y por esa circunstancia, mero trámite burocrático, iba por el panorama literario nacional arrastrando la cobija de sus glorias pasadas.”[\[1\]](#)

Uno de ellos que se aventuró a la creación literaria y logró publicar su trabajo fue José Luis Engel. El título de su obra: *Puesta en escena* (el que estuvo a cargo de la edición no aparece en el libro); que vio la luz en el año de 1992. De este libro comentaré el día de hoy.

Para darnos una idea, encontramos esta opinión de Carlos Martínez Rentería en *La jornada* sobre el también conocido como “El Ginger”:

“...iconoclasta editor y periodista que también fungió como un eficaz guía de la intensa vida nocturna de *Aguas*, ciudad que nadie puede presumir de conocer si no ha visitado Las Violetas (conglomerado de antros mejor conocido como El

Violín.”[2]

José Luis Engel nace en la Ciudad de México en 1955. Sé que es periodista y que le debemos un *bootleg* de Rodrigo González; pero el saber escribir una buena nota no convierte, por añadidura, al periodista en escritor, aunque la historia me dé buenas lecciones para pensar lo contrario: Hemingway, García Márquez; no obstante, este no es el caso. El libro que me ocupa, cuando no preocupa, padece de errores y abunda en nostalgia por las vanguardias (rasgo que, al parecer, gusta mucho a los escritores locales y de esa generación; para muestra: *Lujuras y constelaciones* de Eduardo López, libro que no hace mucho apareció al público).

Pero bueno, vamos a la obra. *Puesta en escena* está dividida en tres partes (en tan sólo 22 cuartillas):

1.- Una pequeña obra de teatro en la que los actores forman parte tanto del escenario como del público. Se inicia la obra, varios actores en el escenario comienzan a organizar una poesía coral

adecuadamente, no me puse a contar las “i” del texto, una disculpa querido lector. Para futuras citas sólo mencionaré “rin”), después viene el epígrafe (¿un epígrafe ya en el texto? Si la intención era de colocarlo como preámbulo a la obra es un completo error). Acción inmediata otros dos “rin”, para pasar a las instrucciones, las cuales dicen:

“sin que se abra el telón y sin que se apaguen las luces de la sala, por las bocinas del sonido local se escucha la siguiente canción”[3]. La cual es “No tengo tiempo (de cambiar mi vida)” de Rodrigo González.

Los actores entran en escena -a pesar de que en la página 4 nos encontramos de pronto con que no hay escenario (“se apaga la luz de la sala, se abre el telón, no hay escenario...”[4])- sin previa anotación en una *Dramatis personae*, esto es que ya el lector, ya el público, no tienen ni idea de quién va a salir al escenario; sin embargo, me permito nombrarlos:

Actor, Adulto, Obrero, Artista, Loco,

Rocanrolero, Homosexual, Feminista y Yo.

Actor entabla una discusión con Adulto. A éste último no le parece los segundos que lleva la obra y se burla de ella, situación que a Actor no le parece, iniciando así una inverosímil discusión en la que Actor, al tratar de ser muy contundente, dice a Adulto: “Mira anciano, nosotros estamos aquí trabajando, tra-ba-jan-do, ¿entiendes?, y con tus carcajadas nos insultas, insultas nuestro trabajo.”[5] A lo que Adulto contesta: “... si a eso se puede llamar trabajo joi joi joi joi...”[6] ¿joi joi joi joi? En la misma página, Engel, nos ofrece su primera mala broma:

“Artista.- ¡ya cállate!

Adulto.- ¿y usted quién es para callarme?

Obrero.- tu papacito (se pone de pie y baila en el pasillo) pa parara pa parara pa parara pa pa pa; pa'pasito este ¿eh?”[7]

En la siguiente página nos topamos de nueva cuenta con las prolongaciones vocálicas que tanto extasía a Engel: “Obrero.- sí, saquen al

culebra (empieza a organizar una porra) quelosaaaaaaaaaquen, quelosaaaaaaaaaquen, quelosaaaaaaaaaquen (los actores en proscenio esperan que el adulto se enfunde el sombrero y se retire).”[8] Mismo recurso se nota en Loco: “¡silenciooooo! Ya estuvo suave, ya me cansaron, ya me tienen hasta el gorro con sus engorros, yo quiero a mi maaaaaaaa haaaaaaa haaaaaa.”[9] ¿Cuál es la función de tanta repetición? El absurdo. Pero el absurdo mal entendido, no las glorias de Beckett o Ionesco, por nombrar a dos grandes escritores.

Antes de finalizar esta primera parte, Yo nos brinda filosofía pura: “aún veo estrellas por la noche tan pesada que pasé, pasamos; me encuentro medio sacado de onda por y con los cuates, tan amablemente que se prestaron para representar la obra, ¡caramba, si no se me hubiera ocurrido no pasaría nada, pero ni siquiera se dio a conocer el reparto, hay que dar crédito a los cuates...!”[10] Los cuales reproduzco:

actor 1 – pablo palacio

actor 2 – André bretón
adulto – marcel duchamp
actriz – remedios varo
obrero – Tristán tzara
artista – hugo ball
rocanrolero – marcel janco
feminista – emmy hennyngs
homosexual – Richard huelsenbeck
música de Rodrigo gonzález.

Y la segunda parte da inicio. La sabiduría de Yo prosigue e innova en la gramática castellana al crear una suerte de puntos suspensivos, pero con comas: “debo pensar en algo que yo pueda hacer,,para tzara; besos enervados y forrados de chocolate...”[\[11\]](#) Y palabras después, nos encontramos con un acto imperdonable, salen a escena harpo marx y groucho marx ¿en qué momento fueron presentados? Quizá en la mente del escritor, porque en el texto *jamais*. Por si esto fuera poco, hace su aparición una onomatopeya

que, si revisamos adecuadamente, proviene de Yo, es decir que Yo se siente, por un momento, digno de emular a un cerdo: “... antonín tilín artaud tilón... tilí tilón... abroink oink, chico entra nadando sobre el piso [¿Este chico Marx de dónde salió?], cambia a dorso y avienta un pescadito de plata por la boca, oink oink, harpo se me trepa a la espalda...”[12]

Esto no es todo, caro lector, Engel, también se vale de un juego fonético de palabras. En lugar de escribir correctamente “Lennon”, crea “lenon”, en lugar de “asesinaron”, “acecinaron”. Sí, suenan igual, pero si Engel nos pone a jugar en una parte, debe hacerlo en el resto de la obra y no es así.

Engel se adelanta a su tiempo (es notorio su entusiasmo por crear una vanguardia que el mundo jamás ha visto) y al grupo mexicano OV7 cuya canción “sha ba daba da” no se estrenaría sino muchos años después de lo siguiente:

“sha da da da

Sha da da da

Sha da da da da

Yip yip yirip

Yip yip yirip

Yip yiip yirip

Mummm mummm mummm

Mummm mummm mummm

¡pólvora de muerto!

Sha da da da

Sha da da da

Sha da da da da”[\[13\]](#)

Canción que debemos decir está dedica a “lenon”. En la página 11 encontramos un pequeño recado al lector:

“¿es cierto que te vas a sacar de onda lectorsín?, pregunta groucho abriendo mucho los ojos

- [*sic*]

- no te creo pilluelo

- [*sic*]

- mira que [*sic*] nariz tan sucia tienes
- [*sic*]
- ¿ya comiste fodonguín?
- oye, pero no le faltes al respecto, ya vez [*sic*] que son pocos y delicados, luego qué tal si se trata de un crítico, se va a encabronar y no me va a tomar en cuenta para sus antologías.”[\[14\]](#)

Insisto, Ginger veía el futuro. En mi caso, no me enoja la obra, si no el dinero y el criterio que se utilizó para publicarla, pero eso vendrá más adelante.

Si todo lo anterior no le basta, querido lector, para cultivar su acervo de *quotes*, acá una definición de la buena literatura (por cierto, puesta en boca de Marx, y sí, este personaje jamás fue introducido): “la buena literatura es como una borrachera de plei boi intelectual, aunque la terminen con alcohol del 96 rebajado con cocacola.”[\[15\]](#) Lector, esto es, francamente, *priceless*.

Si los personajes de la vanguardia se le

hicieron poca cosa a usted, lector, no me cabe duda que los siguientes lo dejarán satisfecho. En la tercera parte, tenemos nada menos que a Raúl Velasco, un juez vestido de k.k.k., Porfirio Díaz, Luis Echeverría, Blanco moheno, Jacobo Zabłudovski, Cantinflas, Enrique Castillo Pesado y, claro, J.L. Engel. Y en el escenario “arriba a la izquierda se encuentra la estatua de la libertad, con la cara pintada de prostituta barata, con la misma mano que sostiene las tablas de la yel capitalista se levanta el vestido, mostrando los calzones embarrados de barras y estrellas...”[\[16\]](#) Lo cual nos indica una crítica al sistema estadounidense; sin embargo, habría que decirle que la manera en que lleva a cabo este juicio a J.L. Engel, es profundamente estadounidense (o británico) ya que, al menos en México, los juicios no son llevados a cabo de la manera en que Engel nos lo presenta. Y citando a Velasco, “aún hay más”, para muestra (“P” es el juez y “R” es Engel):

“P. ¿ha estudiado letras en algún lugar?

R. sí, en los libros

P. puede referir el jurado en qué consisten sus estudios

R. en ver una A y luego yo escribir \forall y hacer lo mismo con la B, y con la C y con la D y con todas las demás

Pinochet.- ¡protesto!

Juez.- ¡yo también! (golpea el dildo en la mesa) orden en la sala; ¿quiere el acusado precisar y no incurrir en exotiqueces; que la anterior declamación no conste en acta (el escribano de paz ensaliva la goma y borra lo declarado); que continúe [*sic*] el interrogatorio[18]

P. ¿cuánto tiempo lleva estudiando letras?

R. 1,8,3,65,02,1000 años luz

Pinochet.- ¡protesto! Esas cifras no son confiables, no se equiparan con las que medimos el desarrollo de nuestras naciones.

Yo.- ¿cuántos muertos y desaparecidos hay en Chile o en México? ¿1,8,3,65,02,100?"[19]

Así que en suma, tenemos un intento por

crear una obra con tintes surrealistas, absurdos, y con crítica política hacia las dictaduras de Latinoamérica y al gobierno norteamericano. De todo esto, me parece, sólo logra el absurdo (de la clase que ya hablé párrafos anteriores).

Estoy consciente que he dejado de lado muchísimas otras cosas que aparecen en la obra. Pero, como se podrá dar cuenta, sólo contribuiría más a este inventario de incoherencias.

Desocupado lector, si ha observado en párrafos anteriores dejos de mofa no ha sido en vano. Si el autor, en este caso Engel, ha querido jugarnos una mala pasada al emplear todo lo que he detallado con anterioridad, no veo razón alguna por la cual un lector común, como lo soy, le conteste con la misma vara. A decir verdad, no es mi estilo escribir de tal manera; sin embargo, el mismo texto me lo provocó y, si ese es su valioso efecto, entonces la obra me ha servido.

Ahora bien, deberíamos de debatir las publicaciones del ICA con suma precisión puesto que esta clase de literatura, sin lugar a duda, tiene

un destino: la misma bodega del ICA, el olvido. ¿Por qué? No porque sean malas (esto es otro juicio) sino por las faltas de cuidado y atención de los editores y escritores. Pareciera como si les importara poco lo que un libro, una obra, pudiera significar para la sociedad. Gastar cierta cantidad que no debió ser poca en 500 ejemplares de *Puesta en escena* nos revela dos posibilidades:

- a) No había criterios de selección
- b) No había escritores. Cosa que si se llegara a confirmar, nos hablaría de una triste, muy triste generación.

Y el mal cuidado del que hablamos tiene pruebas. Acá las ofrezco:

En la segunda de forros de la obra encontramos la cándida opinión de alguien que todavía cree en los reyes magos y en la escritura como algo que se hace de un minuto al otro:

“El impulso lúdico que recorre esta obra narrativa se extiende hacia las convenciones que delimitan los territorios de los géneros y de la institución literaria [sic] en general, al cuestionar las relaciones entre los

personajes y el autor, y el contrato de veridicción [sic] establecido por nuestra cultura entre el lector y el texto mismo.”

Tiene impulso lúdico, sí, o mejor dicho, la intención de un impulso lúdico. Pero, ¿cuál habrá sido el propósito de apoyar una obra cuya estructura ha estado sepultada por sus mismos creadores (dadístas, surrealistas y afines) muchas décadas atrás? El mismo Grotowski dice al respecto del teatro experimental:

“Cuando se me pregunta ¿cuál es el concepto de teatro experimental?, me pongo un poco impaciente; tal parece que la expresión teatro “experimental” implicase un trabajo tributario y lleno de subterfugios (una especie de juego con nuevas técnicas cada vez que se monta una obra).”[\[20\]](#) Y *Puesta en escena*, mucho me temo, está llena de un trabajo tributario a las vanguardias y plena de subterfugios como bien apunta el teórico ruso.

También encontramos en la cuarta de forros la noble causa de la colección “Voces Abiertas” del Instituto Cultural de Aguascalientes:

“Esta colección quiere ser una muestra de lo que se está haciendo actualmente en Aguascalientes en el terreno de la literatura. Sin distinciones de edad, sexo o género, nuestros creadores tienen aquí la oportunidad de ofrecer una muestra de sus empeños”

Si hiciéramos un exhaustivo análisis del discurso encontraríamos mucha tela de dónde cortar; sin embargo, nuestra finalidad es otra y ponemos énfasis en dos partes

a) Esta colección quiere ser...

b) Una muestra de sus empeños...

En a) encontramos que no estaban del todo seguros de lo que estaban publicando, de otra forma aseverarían el contenido de su colección con un rotundo “esta colección es...”

En cuanto a b) tenemos que hacer todo un debate: ¿empeño? ¿Usted cree, carísimo lector, que esto le habrá costado algún empeño a Engel? Quizá en términos económicos, porque en cuanto a factura intelectual, *i seriously doubt it.*

Dejo a su consideración el apunte, y el debate... abierto.

J.T.

Notas al pie:

1. Edilberto Aldán “Universitario Cuatro contra el Zombie del Altiplano” en http://edilbertoaldan.blogspot.com/2007_10_01_archive.html(2009)

2. Carlos rentería. *La jornada* en <http://www.jornada.unam.mx/2003/03/26/09an3esp.php?origen=espectaculos.html> (2009)

3. José Luis Engel. *Puesta en escena*. Ed. ICA. p. 3.

4. *Idem*. p. 4.

5. *Idem*. p. 5.

6. *Ibidem.*
7. *Ibidem.*
8. *Idem.* p. 6
9. *Ibidem.*
10. *Idem.* p. 7.
11. *Idem.* p. 8.
12. *Ibidem.* Los subrayados son míos.
13. *Idem.* p. 10.
14. *Idem.* p. 11.
15. *Idem.* p12.
16. *Idem.* p. 15
17. En efecto, no hay cierre de pregunta.
18. José Luis Engel. *Puesta en escena.* Ed. ICA. P. . 17
19. Jerzy Grotowski. “Hacia un teatro pobre” en *Hacia un teatro pobre* Ed. Siglo XXI. P.9